

FB

¡ SIEMPRE CON EL PUEBLO :

Por Orlando Fals Borda,  
Constituyente AD-M19

Las coyunturas históricas son oportunidades únicas de avance o retroceso para los pueblos. Estamos ahora mismo viviendo una coyuntura extraordinaria producida por una combinación inesperada de factores que van desde el retorno a la civilidad del M19, el PRT y el EPI, hasta la convocatoria de una Asamblea Constituyente soberana y con mandato popular.

Estos factores han dado un vuelco al país, y le han ofrecido una esperanza. Hay algunos otros, un poco más escondidos, pero también de significación. Uno de tales elementos de cambio de los últimos tiempos fue el estímulo producido por los movimientos sociales, regionales, políticos, cívicos, culturales, etc. que venían trabajando desde los años 80 con las comunidades, en caseríos, barrios, veredas, provincias y regiones, construyendo el presente desde las bases hacia arriba, desde las periferias del país hacia los centros del poder, sin dogmatismos ni estructuras verticales de partido, predicando y practicando el pluralismo.

Casi sin pensarlo, los compañeros que así procedieron retaron al bipartidismo tradicional precisamente en los recintos populares de donde derivan su poder los corruptos gamonales. Fue un enfrentamiento duro que, contra todos los pronósticos, ganaron los movimientos en muchas partes, tan pronto se autorizaron elecciones populares de alcaldes. Hubo altibajos, pero allí están todavía. No se puede negar que tales movimientos dieron frutos en la consolidación de nuevas fuerzas políticas, entre otras las que hoy vemos triunfantes.

Una vez empezado, este proceso democrático pluralista desde las bases regionales fue adquiriendo ímpetu. Cuando el M19 volvió del monte, encontró terreno abonado para sus iniciativas de búsqueda de la paz y organización democrática. Ya no fue tan difícil fundar la Alianza Democrática M19 en abril de 1990, con Carlos Pizarro a la cabeza.

Nadie discute que esta Alianza se ha convertido hoy en uno de los principales actores políticos del país, quizás en el principal. En sus manos --en el manejo de las actuales coyunturas-- radica el futuro de nuestros pueblos. Esta Alianza sigue siendo pluralista, como suma de fuerzas existentes a varios niveles y de distintos orígenes ideológicos. Por lo tanto, su éxito todavía depende de lo

que sus componentes hagan y de la forma como se sigan entendiendo entre sí y con los demás.

Hay dos principios que me atrevo a recomendar para ayudar a resolver los actuales problemas de construcción de la Alianza. Ellos son resultado de experiencias acumuladas en proyectos políticos anteriores, como el de Colombia Unida, que deseamos compartir con todos.

1. El primero: Que en el trabajo de base, en barrios, pueblos y veredas, la fuerza organizativa debe provenir de la identificación de problemas concretos de las gentes, para movilizarlas alrededor de esos problemas y de las luchas por su solución, <sup>la fuerza debe venir de allí,</sup> más que de la identificación misma con ningún componente de la Alianza. Esto significa: mantenernos siempre en sintonía con las bases, en pensar ante todo en ellas y sus necesidades y aspiraciones.

Además, esto quiere decir que no debe haber lugar para celos entre las partes, porque el protagonista debe seguir siendo el pueblo y no un partido o un movimiento dado. Hay que referirse a esas luchas y urgencias populares y no sólo a la organización partidista. No nos sorprenda que ésta pueda en todo caso vigorizarse mediante la identificación con las luchas del pueblo. Pero no intentemos lo contrario porque podríamos terminar sólo con una organización, quizás bien hecha, pero reducida al tamaño original, *sin ampliarse en realidad.*

2. En segundo lugar, la carta de entrada o de presentación debe ser la Alianza Democrática M19 como tal y no ninguno de los componentes, aunque pueda aclararse después el papel de éstos como tendencias o agrupaciones o como pedagogías políticas dentro de la Alianza.

Esto evitaría la rapiña de adherentes de <sup>de</sup> terminados sitios entre cuadros de componentes diversos, lo cual sería trágico, <sup>y sembraría confusiones. En cambio,</sup> ~~se~~ destacaría la importancia de la Alianza como estrategia a corto, mediano y largo plazo. Lo que acabo de decir no ignora el papel protagónico que tiene el M19, fuerza fundamental que articula la Alianza y que, por lo mismo, debe asumir un liderazgo no sólo eficaz, sino también prudente y generoso.

Termino tratando de ligar estos dos principios a nuestra experiencia actual en la Asamblea Constituyente. El tema de mi discurso formal, presentado en plenaria hace dos semanas, fue el de la democracia participativa, cuyo texto se está repartiendo aquí. La democracia participativa, a través de varios seminarios que se han

realizado con la dirigencia de la Alianza, se está convirtiendo en guía para nuestro pensamiento y acción. Es también lo que recomendamos a todo el país, en el preámbulo del Proyecto de Reforma Constitucional presentado a la Constituyente por la Lista Nacional de ADM19. Los principios de este tipo de democracia, que va más allá de la representativa que tenemos a medias <sup>y que avanza a ideales socialistas revaluados,</sup> ~~se~~ se basan en una renovada idea del poder popular auténtico y en la decisión de dar al pueblo todas las oportunidades para que vigile, intervenga y controle a los titulares del poder público, y así asegure el bienestar y progreso generales. De nuevo, es la democracia raizal, la que va de las bases hacia arriba, la que respeta las opiniones y criterios de los compañeros inspirados en el avance de los intereses populares. *Esa es, pues, nuestra guía ideológica central.*

Si ésta es nuestra prescripción para el país, mal haríamos en que dentro de nuestra propia Alianza copiemos estructuras verticales o autoritarias y no abramos las puertas a plenos procesos democráticos participativos. Ya se están dando pasos positivos con esta serie de tres encuentros regionales preparatorios del Congreso nacional constitutivo, con las elecciones internas y con la representación auténtica. Claridad y responsabilidad son dos criterios de conducta que queremos ver asumidos por todos nuestros dirigentes.

Un movimiento de futuro como el nuestro no puede crecer dentro del fijo corset de estructuras partidistas antidemocráticas, gamonalescas o manipuladoras. Eso sería volver al pasado que queremos superar. Hay que pensar en grande. Porque ello es posible en la ADM19, sigo aquí firme como al principio, todavía con la esperanza puesta en el triunfo definitivo de la causa popular colombiana.

¡ Con el pueblo, por la vida y por la paz, siempre adelante!

Orlando Fals Borda  
*O. Fals Borda*